

tiempo que me apetece escribir sobre varias personas con quienes me he encontrado a lo largo de la vida, sobre algunos acontecimientos de los que he sido partícipe o testigo, pero más de una vez he aplazado el trabajo, bien porque me lo impedían las circunstancias, o porque me asaltaba la duda de si lograría reconstruir la imagen de una persona, de un cuadro desteñido por el paso de los años, de si podía confiar en mi memoria. Ahora, con todo, emprendo la escritura de este libro: es imposible demorarlo por más tiempo". Así comienza la primera de las dos mil páginas de *Gente, años, vida. Memorias 1891-1967* (Acantilado), un libro que abre los ojos.

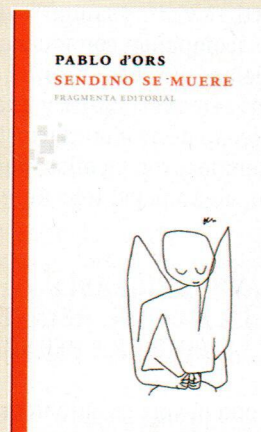
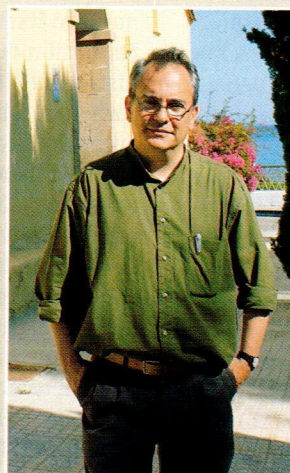
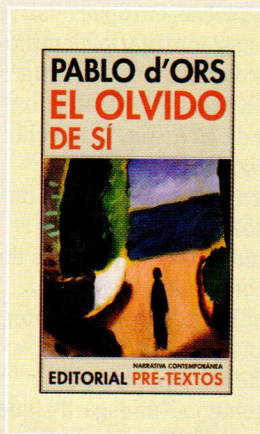
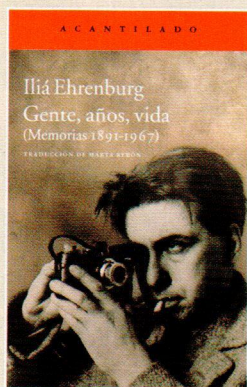
5. UNA AVENTURA CRISTIANA DE PABLO D'ORS Y DE MODERNAS VIDA DE SANTOS

Dos contrapuntos. Entre la amplia producción de **Pablo d'Ors** destaca *El olvido de sí. Una aventura cristiana* (Editorial Pre-Textos), la lección vital

lado. Es más: decirlo sin hacerlo puede llegar a ser perjudicial. Si ha orado y ayunado, no hay hombre o mujer en el mundo a quien Dios no se le revele; y reto a cualquiera que realmente lo haya hecho a que diga lo contrario. Dios no se resiste a quien se pone en esta disposición. El problema nunca es que Dios se resista, sino por qué se resiste el hombre a descubrirle o, lo que es lo mismo, por qué desdeña el ayuno y la oración". Así comienza la novela autobiográfica que podría haber escrito Foucauld.

D'Ors explica así su propia visión del anacoreta francés: "Fue un aristócrata francés que nació en 1858 y murió en 1916 (en un par de años celebramos su centenario) asesinado en el Sáhara. Fue un militar que participó en el ejército en el norte de África y allí fue donde, viendo la devoción y la piedad de los musulmanes, se convirtió y se reafirmó en su fe cristiana. Entonces, lo que empezó siendo una vida disoluta, de un vividor que quería divertirse y quemar la vida, pasó a llevar una vida ejemplar y entregada a Dios. Este hombre que

en 2005). Unas memorias singulares, donde Baroja escribió abiertamente lo que veía y pensaba sobre España y su tiempo. En cierto modo, sirve de prolegómeno –aunque únicamente son semejantes en su visión periférica– de una de las memorias más contundentes, apasionantes, memorables que se han publicado en los últimos años: la de **Iliá Ehrenburg**, el hombre que lo vio todo, el intelectual que retrata con rigor el siglo XX europeo, el novelista que con verdadero asombro narra su itinerario soviético con todo el horror. "Hace



de **Charles de Foucauld**. El sacerdote y novelista emplea la primera persona para transmutarse en el místico francés: "Cuando alguien me pregunta qué debe hacer para encontrarse con Dios, mi respuesta es siempre la misma: ora, ayuna; y no me limito a decirselo, sino que oro y ayuno con él, pues rara vez llegará a hacerlo si al principio no se le acompaña. Jamás debe decirse a nadie que ore o ayune si no se está en disposición de orar y ayunar a su

había sido explorador en Marruecos terminó por ser un ermitaño en el Sáhara". Ante él, ante su vida, ante su testimonio, el novelista comprendió que su figura merecía una novela y que no la tenía: "Aunque se había publicado alguna en Francia –explica–, pero desde una perspectiva muy distinta porque hay muchas biografías que relatan su peripecia externa. Sin embargo, me he querido centrar en la peripecia interior, un recorrido por su conciencia".

De Pablo d'Ors hay que reivindicar también una pequeña joya, *Sendino se muere* (Fragmenta editorial), un libro contundente y hermoso. Sendino es la doctora **África Sendino**, oncóloga y enferma de cáncer, a la que el autor conoció en el hospital madrileño en donde ejerce de capellán. Sendino, la paciente, afrontó su enfermedad desde la fe: "Una lección viviente de evangelio para todo el que entrara en su habitación con el corazón abierto", escribe el autor acerca de esta singular biografía de la muerte. Aquí mismo se ha apuntado cómo, recurrentemente, desde el punto de vista de la historiografía, la biografía moderna nace con la desaparición del interés de las denominadas hagiografías y vidas de santos, beatos y mártires. Sin embargo, hay revisiones contemporáneas de cierto interés, al menos. Por ejemplo, *El jardín del cielo. Historias extraordinarias de santidad y martirio* (Planeta), que ha escrito **Rafael Piñero** con dos ingredientes básicos: leyendas y "hechos que son o han podido ser reales"; realidad e imaginación, pues. "Es una colección de relatos cuyos protagonistas son, por regla general, mártires y otros santos personajes, a los que acompañan con mucha frecuencia ángeles –enumera el autor barcelonés–, otros seres celestiales y una amplia variedad de animales irracionales que desempeñaron en ellos, por un motivo y otro, algún papel relevante".

6. AUTOBIOGRAFÍA DE LA FICCIÓN: REINVENCIÓN DE LA PRIMERA PERSONA

Toda novela es autobiográfica. La afirmación es un lugar común, por mucho que fuera expuesta por **Saul Bellow**. Escribimos desde lo que vivimos, lo que leemos, lo que sentimos, lo que nos cuentan, lo que oímos, lo que padecemos, lo que observamos. Todo es material autobiográfico. No sería exacto usar el término autoficción. Autobiografía literaria y autoficción narrativa no son conceptos intercambiables. Para entendernos, diremos que **Javier Cercas** en *Soldados de Salamina* (Tusquets) ahonda en una autoficción en la que, básicamente,



ofrece un trampantojo narrativo: el personaje protagonista lleva su nombre, su descripción física y hasta su currículum. No es el único juego de espejos. La publicación en España de la ambiciosa y magna obra del noruego **Karl Ove Knausgård** –la última revelación de las letras europeas– sirve, justamente, de extraordinario ejemplo contemporáneo de novela fieramente autobiográfica. Knausgård ha escrito seis volúmenes de *Mi lucha*, la novela que comenzó a construir en plena crisis creativa ante el fallecimiento de su padre, alcohólico, en 2011, y que continuó narrando las frustraciones de su vida diaria como padre de familia. En España ha publicado, de momento, dos tomos en Anagrama: *La muerte del padre* y *Un hombre enamorado*, mientras el fenómeno Knausgård sigue agigantándose en el mercado nórdico y anglosajón, abrumado por los detalles, el talento, la intimidad, la franqueza, el sufrimiento. "Existe placer en el hecho de leer sobre vidas ajenas, pero también en el de contar la tuya –dice el autor noruego–. Narrar tu propia existencia resulta casi lujurioso. Y, como toda lujuria, viene acompañada de culpa y de vergüenza. Por lo menos, eso es lo que he sentido yo".

Novedades, divergentes eso sí, encajan también en este perfil: la breve y contundente *Ahora* (Contraseña

editorial), de la francesa **Brigitte Giraud**, relato a través del dolor sin pudor ni morbo, tan solo una mujer, la autora, ante la pérdida de su compañero sentimental y el nuevo mundo que intuye. La pérdida –tras un ictus, sufrió afasia y perdió la capacidad de escribir– es también el trasfondo de una de las autobiografías más sorprendente del año: *Baltasar*, del famoso dramaturgo y novelista polaco **Slawomir Mrozek**, recientemente fallecido. "Me llamo Slawomir Mrozek, pero a causa de las circunstancias que se produjeron en mi vida hace cuatro años mi nuevo apelativo será mucho más corto: Baltasar (...). Cuando recuperé el habla e intenté volver a trabajar, la señora **Beata Mikołajko**, mi logopeda, me propuso que, como parte de la terapia, escribiera un nuevo libro (...). A medida que escribía, recuperaba paulatinamente la memoria". Este es ese libro, su memoria, su vida.

7. EL MÁXIMUM DE LA BIOGRAFÍA POLÍTICA: ISABEL II SEGÚN ISABEL BURDIEL

El auge de la biografía, sobre todo a partir de los años 50 en el mercado anglosajón, obedeció, según **J. Colin Davis** en *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa. Siglos XVII-XX* (Publicacions de la Universitat de

